

IN MEMORIAM

El R. P. Fernando Fuster, S. I.

El 18 del pasado enero falleció en la paz del Señor, en Barcelona, el R. P. Fernando Fuster, S. I., Director que fué de ESTUDIOS ECLESIASTICOS desde 1927 hasta julio de 1936.

Había nacido el P. Fuster en Valencia, a 30 de mayo de 1878. Entró en la Compañía de Jesús el 17 de abril de 1896 (iba, por tanto, a cumplir su jubileo de vida religiosa). Terminados sus estudios teológicos en Tortosa, fué enviado a Roma para cursar el Derecho canónico en la Universidad Gregoriana, cuyo Doctorado obtuvo bajo la dirección de los Padres Pedro Vidal y Benito Ojetti. En 1915, al trasladarse el Colegio máximo de la Provincia de Aragón de Tortosa a Sarriá, fué nombrado profesor de Teología moral, y al año siguiente, Prefecto de estudios. En 1922 se pensó en llevarle al Instituto oriental de Roma, como profesor de Derecho canónico. No habiéndose realizado este propósito, fué destinado a Madrid, donde permaneció hasta 1936, los tres primeros años como redactor de RAZÓN Y FE, y los once siguientes como gestor de negocios de las provincias de España de la Compañía, a lo que se añadió la dirección de nuestra revista desde 1927. Al final de la guerra fué nuevamente al Colegio máximo de Sarriá, con los mismos cargos que había desempeñado en su primera estancia.

Las dotes intelectuales del P. Fuster eran sobresalientes. Su talento especulativo se distinguía por su claridad y precisión. Notable era también su talento práctico, por su buen criterio, maduro y reflexivo, y por su destreza y expedición en el manejo de los negocios. Su nobleza de corazón, su bondad

dosa afabilidad, su llaneza y sencillez le daban gran ascendiente en el trato con los demás. En su profesorado brillaron sus dotes de claridad, orden, precisión y solidez, que realizaban su competencia científica. Uno de los campos más vastos de su trabajo, no menos fecundo que sacrificado y escondido, fué el crecido número de consultas canónicas y morales que continuamente llovían sobre su mesa de trabajo. Los años que estuvo en Madrid era frecuentemente consultado por el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Tedeschini, quien apreciaba mucho sus dictámenes.

ESTUDIOS ECLESIASTICOS adquirió notable difusión y crédito bajo su dirección y su actividad, que intensificó notablemente la propaganda, en especial en el extranjero, logrando fuese conocida nuestra revista en los principales centros científicos religiosos.

Los escritos del P. Fuster son de dos géneros: Boletines canónicos, publicados primero en RAZÓN Y FE y luego en ESTUDIOS ECLESIASTICOS, además de algunos artículos en las mismas revistas, y la reedición de algunas obras del P. Juan B. Ferreres, S. I. En los Boletines iba comentando, con criterio cierto, los decretos emanados de la Santa Sede, y sobresalen por los extensos conocimientos que muestran de la literatura canónica y por lo ajustado de sus apreciaciones y soluciones. Más modesta, pero quizás más útil, fué su labor en reeditar las obras del P. Ferreres. Más modesta en un doble sentido, pues la humildad y la veneración del P. Fuster hacia su maestro le movió a presentar su actividad como mera reedición de los escritos del P. Ferreres. En 1940 reeditó el Compendium Theologiae moralis, y en 1944 el Epítome de Teología moral, completamente remozado. De hecho, la nueva edición que estaba preparando, y que tenía bastante adelantada, del famoso Compendium del P. Ferreres es una refundición total, con innovaciones extensas y profundas, así en el aquilatamiento de las doctrinas de los autores citados, que le vimos revisar con edificante y laboriosa escrupulosidad, como en la disposición pedagógica de la obra, que le da un aspecto de mayor claridad, así para la explicación de clase como para el estudio privado. Esperamos que se podrá terminar la composición de la obra con la misma tendencia.

Parecía que podía el P. Fuster continuar todavía buen nú-

mero de años su merittísima labor, cuando improvisamente fué víctima de una insidiosa enfermedad, que, sin que ni él ni nadie se hubiera dado cuenta, le estaba minando la salud, sin duda hacía ya mucho tiempo. El 18 de enero, después de haber ofrecido sus dolores y su muerte por el bien de la Iglesia, en cuyo servicio había empleado su vida, entregó su alma al Señor con la misma placidez y serenidad que había mostrado toda su vida. Él le habrá dado el premio de sus trabajos. R. I. P.